

Héctor Vázquez Tercero

Canal Once

Como ciudadano y con la ventaja de tener a mi alcance un medio de expresión público, quiero sumarme a las voces, la mayor parte anónimas, de quienes se han quejado de los cambios absurdos que ha sufrido lo que hasta hace poco era el Canal Once y hoy en día es Once TV México, el canal más importante de la marginada televisión pública mexicana.

En particular, quiero referirme al artículo del gran escritor Fernando del Paso, que apareció en *La Jornada* del martes pasado con el título sugestivo de: "El Canal Once huele a podrido. La censura travesti".

Antes de ello, reproduzco lo que he escrito en este espacio acerca de mi opinión sobre la televisión mexicana: me declaro enemigo de las televisoras comerciales del país (Televisa y Azteca) porque son una de las piezas más negativas del interés nacional, ello por el contenido vergonzoso, indigno, ofensivo e insulso de su programación, por el poder monopólico que representan y por las presiones que ejercen sobre el Estado, de las cuales incluso hacen gala.

En un país con un nivel educativo y cultural tan bajo como el nuestro, una televisión bien llevada, con competencia, apertura y calidad, podría servir de mucho para elevar ese nivel, pero sucede lo contrario. La pobreza cultural de nuestro pueblo mucho le debe a los canales electrónicos privados. Al prender la televisión lo que uno ve es en general basura, y para basura ya tengo mucha en mi computadora al estar en Internet.

Dice Fernando del Paso que como ciudadano, escritor y amante de la cultura, se siente calificado para dar una opinión sobre los cambios en el Canal Once, pero agrega que hay algo más que lo autoriza, y es que durante 14 años trabajó en agencias de publicidad en las que supo cómo se manipula la conciencia del consumidor y también de los secretos y trucos de la mercadotecnia, así como de las estrategias mediáticas de la radio y la televisión.

Con ese respaldo, Fernando del Paso pasa a revisar de un modo crítico los cambios de programación del Canal Once con algunos ejemplos, tales como el programa *Conversando con Cristina* que conduce Cristina Pacheco y desde hace 11 años se transmite en vivo los viernes a las ocho de la noche; el programa en vivo *Primer plano* de los lunes a las diez de la noche, con la participación de seis intelectuales y politólogos de primera calidad que expresan sus puntos de vista sobre los asuntos nacionales e internacionales, programa que es uno de los espacios más inteligentes y con mayor libertad de opinión de la televisión mexicana; y finalmente, el caso

del principal noticiero del canal, el que conduce la apreciada e inteligente Adriana Pérez Cañedo, de nueve a diez de la noche, todos los días.

Los cambios a esos tres programas consistieron en bajarles su audiencia cambiando los días y horarios de su transmisión. El programa de Cristina Pacheco pasó de los viernes a las ocho de la noche a los domingos a las seis de la tarde (aunque por presiones de la propia Cristina, el programa ya volvió a su programación habitual); en el programa *Primer plano* el cambio de horario fue de las 10 de la noche a una hora más tarde, cuando ya casi todo México está dormido; y el noticiero de Adriana se redujo de las nueve a las diez de la noche, a sólo una media hora, de nueve treinta en adelante.

Para Fernando del Paso y para cualquier persona con sentido común, los cambios del Canal Once se deben a estrategias encaminadas a quitarle al público la oportunidad de ver excelentes programas y noticieros que pueden ser críticos al "sistema". El escritor recuerda el caso de un programa televisivo de los años cincuenta en Estados Unidos, *Good*

night, good luck —Buenas noches, buena suerte— que atacaba con razón y ferocidad al senador McCarthy y con él al siniestro macartismo anticomunista; para quitarle audiencia, se redujo de una a media hora y se cambió de horario: se puso los domingos en la tarde y se acabó el programa y el problema.

Tuve oportunidad de escuchar una entrevista radiofónica de Carmen Aristegui al actual director de Canal Once, el cineasta Fernando Sariñana, quien dio sus argumentos explicatorios sobre los cambios, que sólo convencer al teleauditorio de los canales comerciales. Se olvida que él fue nombrado para dirigir el principal canal público de TV, pero se equivocó de lugar y chamba.

Qué lástima que nuestros gobernantes (los del PRI, ni los menos del PAN) no sepan aprovechar uno de los instrumentos más valiosos de información, diversión y cultura, para mejorar la educación y cultura del pueblo. Que aprendan de Obama, que se ha referido en sus discursos al papel de los medios electrónicos como vehículo de avance social. ☐

